

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta. Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10. NÚMERO SUBLTO, CINCO CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELÉFONO, 4.463 :: Fuentes, 4. :: APARTADO, 657 ::

ANUNCIOS

Cuarta plana, 50 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.—Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

YA NO HAY PRETEXTOS

¿Iremos a las Cortes?

En este largo interregno parlamentario se han venido dando largas conti-

El último pretexto había sido el viaje del rey a París. De vuelta ya D. Alfonso, ¿qué recurso apelará el conde de Romanones para justificar un nuevo aplazamiento?

¿Qué hará Romanones ahora? ¿Se declarará en quiebra, o, lo que es lo mismo, provocará una crisis total? ¿O hallará algo que hipotecar todavía para sostener otra pequeña temporada? ¿O se decidirá por el suicidio, presentándose en el Parlamento dentro de la fecha anunciada?

La política con sordina, de cámara oscura, trae siempre consecuencias funestas. A raíz de su designación para la Presidencia del Consejo pudo Romanones abrir las Cortes; pero en aquel momento temía que en las filas liberales no tuviera un apoyo suficiente...

Hubo que acometer la ardua empresa de anudar cabos sueltos y templar gaitas, y esto lleva tiempo. Durante ella, nuevos acontecimientos políticos acumularon más nubes de tempestad en el cielo parlamentario.

El remedio quizá haya sido peor que la enfermedad. No se puede estar eternamente presidiendo con pie forzado. Antes era una simple situación personal la que se comprometía. Ahora es una serie de responsabilidades contraídas que han hecho aquella situación tan compleja, tan confusamente compleja, que hay, contra una probabilidad de salir de ella con buena fortuna, noventa y nueve de estrellarse contra los escollos de las políticas adversas.

El conde de Romanones va a las Cortes, caso de que se decida a ir ahora, con la obligación abrumadora de responder a muchas tremendas apelaciones de la opinión. Tiene que rendir cuentas, y cuentas estrechas, a todos los lados de la Cámara.

Pero esto es lo de menos. Hay algo más grave todavía: tiene que rendir cuentas al elemento civil de los miles de millones que ha restado a la cultura y a la regeneración de la Patria para entregarlos al elemento militar; tiene que cumplir al elemento militar las promesas empuñadas por sí y ante sí y sin consultar con quien es el único y absoluto árbitro en lo que tan de cerca—y tan de cerca, como que le entra en el corazón—le toca al pueblo.

los miembros más importantes del Comité de redacción. Este señor se ocupaba principalmente de cuestiones relativas a Empresas de San Petersburgo, como los tranvías, el alumbrado, etc., y en el curso de un proceso intentado contra la Casa inglesa Westinghouse se ha sabido que este redactor estaba pagado por ella con grandes cantidades para que hiciera fuertes campañas en su defensa.

El Sr. Snessaroff, al marcharse de su periódico, ha publicado un folleto y unos artículos, en los cuales acusa a Souvorine, principal propietario del *Nouvo Vremia*, de haberse aprovechado de su posición para que le adjudicaran una concesión de petróleo que pasó luego a otro con pingües ganancias, y de haber lanzado violentas diatribas contra a varios ministros por unas remuneraciones bancarias de unos 130.000 francos.

En fin, asegura que todos los del Comité del periódico estaban perfectamente enterados de sus negocios, y que sólo al darse cuenta de que conocía él los chanchullos de Souvorine se le había arrojado.

El asunto va a los Tribunales, en donde se publicarán más escándalos.—Otto Braun.

EL SOCIALISTA no hace información tasurina. EL SOCIALISTA no publica la lista de la lotería. EL SOCIALISTA no dará aire a los crimenes que satisfacen los bajos apetitos de la multitud. EL SOCIALISTA no admite anuncios del Banco de España, de la Transatlántica, de la Unión de Explosivos, de la Tabacalera ni de ninguna Compañía que viva a expensas de la nación, y tampoco acepta de la Babassada ni de ninguna otra Empresa que explote el juego.

EL SOCIALISTA renuncia a estas y a otras fuentes parecidas de ingresos por que las juega inmorales.

EL SOCIALISTA prefiere desaparecer a vivir de subvenciones más o menos disfracadas de las aludidas Empresas o de la *esorra chiva* que el pueblo ignorante paga al que le embrutece y le degrada.

LETRA MENUDA

Regalos que el señor conde trae de la *ville lumiere*, dentro de un gran *malle monde* que adquirió en la *rue Carrière*.

Para Barroso un *manteau* de esos que le tapan todo; para Gimeno un *chapeau melos de mode y modo*.

Para el bravo general *nostra ministre de Guerre*, una *épée monumental* de *fausse tremble de terre*, y un *plano* que expresa el forjado y níquel que expresa tres bien: *prégona El Cencerro* y *canta La Marchellesa*.

El señor Alba le trae, como *chef de l'interieur*, un *canne* por sí se cae. ¡A tal monsier tal honneur!

A Navarro Reverter una buena *Gramatique de la Langue*, *pour leur toujours et pour que pratique*.

A López Muñoz un *peu d'argent* para hacer escuelas, y a Suárez Inclán, *plus feu*, por estar aquí a dos velas.

¿Con San Alfonso Liborio? ¿Con los teologizantes inmorales del jesuitismo? Quizá. Tienen por método cultural todos los reaccionarios el de sembrar sal en los cerebros para hacerlos eternamente, infinitamente, estériles.

Y no sólo a los niños se ha de prohibir esto, que a los que les enseñen también. Así dicen: «Como si pudiera ser maestro un hombre que no ha leído a Tolstoi y a Voltaire!...

Hay que defender a los niños. Si se irrían y se enrabian esos oficiales nuestros, mejor. No se les puede dejar imponerse, por bien de la salud pública. Es hora ya de empezar a pisar sajos y de secar lagunas postiferas. Algo sobra, en efecto, en esas bibliotecas circulanτες: lo que ellos recomendarían.

E. TORRALVA BECI

TODA ESPAÑA ES RIOTINO

Los mineros de La Carolina.

En La Carolina también los trabajos mineros se hacen por contrato. Aquí los trabajadores quizá sean más explotados que en ninguna parte; la ley de Policía minera no rige, ni se observa por parte de nuestros patronos, admirablemente secundados por los destajistas.

Es una anomalía, mejor dicho, un contrasentido, lo que ocurre con las contrataciones en esta localidad, donde las labores se hacen por medida. Al efecto, llaman al obrero que más humilde se muestra a la oficina, le entregan la herramienta necesaria, y sin firmar contrato de ninguna especie lo convierten en patrono. El obrero tan inopinadamente elegido sabe que puede contar con una peseta de aumento en el jornal, y, sobre todo, que no está obligado a trabajar; y por conservar estas ventajas a vida que ha sido y volverá a ser nuevamente explotado, y obliga al personal a sus órdenes a que trabaje más de lo debido, pues cuanto más labor hagan, más le considerarán y menos probabilidades tienen de que le quiten el trabajo.

Podría citar ejemplos de los que comercian de una manera más criminal. En la oficina del establecimiento se ven los jornales devengados por cada contratista, y a fin de mes los arreglan a precio conveniente; pues bien: estos caballeros quite a ciertos obreros un real ó dos por jornal, y en las épocas en que el trabajo escasea por la baja de los minerales, se ponen de acuerdo con comerciantes poco escrupulosos, que les dan un tanto por ciento, y obligan a los obreros a proveerse de géneros «verjados al precio que a ellos les place. Estos intermediarios entre el capital y el trabajo son los más fieles servidores de la burguesía. Ciegamente obedecen las órdenes de nuestros verdugos y se convierten en el más temible azote del proletario, que odia y detesta a estos miserables.

José P. CAZORLA La Carolina 9 mayo 1913.

Menudencias clericales

¡Qué hemos de hacerle! Uno de tantos señores frascosos como se arriman a la Iglesia para poder vivir, ha publicado un artículo en *La Región*, de Oranes, bajo el título de «La farándula socialista».

El buen señor quiere convencer a sus lectores de que el Socialismo en España carece de fuerza positiva, pues no llega a tener en todo el país ni aun 15.000 adheridos; pero hasta ahora no sabemos de ninguna organización que en toda España reúna a 15.000 obreros capaces de sacrificarse por sus ideas lo que importantes modestísimas cuotas que se pagan en nuestro Partido. Ni aun los católicos lo tienen, y eso que creen en la protección de Dios, que lo puede todo, según dicen; al contrario, para disponer de obreros que ingresen en sus ridículos Sindicatos han de ofrecerles trabajo, camisetas, limosnas en dinero, etc.

En cambio, los obreros socialistas están expuestos, por serio, a perder el trabajo y a ser perseguidos por la saña de los neos. Ya ve el articulista si tiene fuerza nuestra doctrina. Como que valen mucho más e imponen mayor respeto a 15.000 ciudadanos dispuestos al sacrificio por sus ideas, que un millón de paparrayos capaces de tomar en serio artículos como el de referencia.

Dice en su artículo el aludido braceró de la pluma: «Cuando Pablo Iglesias amenaza su escaso en el Congreso, el ministro que le contesta se imagina, ver por encima del hombro del jefe socialista, detrás de él, apoyando lo en batallones formados, el ejército innumerable del proletariado».

Pero los que estamos en el secreto no reímos a carcajadas de aquel favor ministerial, nos riamos de la mixtificación de que es víctima y del ignato desconocimiento de la realidad social que entonces revela.

Nos parece muy bien que se ría a carcajadas; pero tenemos la seguridad de que no se retirará de una buena gana como nosotros cuando veamos a los clericales dando ruido con la caja de los truenos católicos para asustar a los Gobiernos.

Tan mal anda nuestro Partido en España que según el mismo crítico, no tenemos un pensador, ni un escritor, ni un tribuno. ¡Qué hemos de hacerle! Cuando él lo dice es que lo sabe bien; pero nosotros nos conformamos con poca cosa: con tener hombres honrados, desinteresados y que digan las verdades con mucha claridad.

Y eso, pese a los hipócritas, lo tenemos.

Mientras haya hombres sin independencia económica, la libertad será una ficción.

ALTAS NOVEDADES



— Señora, esto es lo último que hemos traído de París.

El "ABC", revolucionario

Fotografías que hablan. Hasta ayer el ABC era un periódico monárquico con error. Pero su último número, es francamente antidinástico, revolucionario, demoleedor.

Tan destructivo, que de forma que no deja lugar a dudas destruye con un simple instante los relatos por el publicados sobre el virreyno, y en los cuales se prodigan convenientemente distribuidas las ovaciones, vivas y otros excesos demostrativos del entusiasmo de los parisienses ante la visita de D. Alfonso.

Porque aquí del dilema: Si eran ciertas esas ovaciones por el conde al público, esa delirio del público parisiense, la fotografía debía dar la sensación de ese entusiasmo.

Nosotros, amigos no formular juicios a priori, esperamos con impaciencia las pruebas fotográficas que nos confirmasen lo descrito por todos los correspondientes. Pero a lo que las fotografías hasta la fecha publicadas demuestran en absoluto las fantasías más o menos literarias de nuestros compañeros de profesión.

Las publicadas en *La Tribuna* nos desilusionaron bastante; la publicada ayer por ABC nos ha hecho perder las esperanzas que las crónicas de Rocamora y Romeo nos hicieron concebir.

Esperábamos esta prueba, porque nosotros sabíamos que la prefectura de policía de París, previsora, había limitado los sitios de la carrera en los cuales pudieran los dependientes de Casas cinematográficas imprimir películas. Las etetas no nos podían, pues, inspirar confianza; no nos daban impresión de la realidad, pues que la prefectura había escogido aquellos lugares estratégicos—es decir, los cuales se pudiera impresionar—sin temor a una *decepción* de público. Si antes habrá algún fotógrafo, algún *amatador* que nos entere de la verdad, declamemos.

Y he aquí que ha sido el ABC el encargado de advertirnos que el paso de la comitiva por la plaza y puente de la Concordia no ha sido tan usado por el público con los consiguientes ovaciones, por la sencilla razón de que no había público, pues el espectáculo de un desfile, siempre brillante y decorativo, no ha inspirado ni aun curiosidad, presentándose sólo a gente que por razón de su oficio militar—agentes de policía—tenían que estar en la carrera.

Hay más; todos los periódicos, al describir el incidente provocado por los albañiles que trabajaban en una obra de la avenida de los Campos. Ellos, no pintaron con trazos magistrales la indignación del público, que pretendió linchar—según ellos—a los obreros.

Reciba ABC nuestra más cordial enhorabuena.

aduciendo que ven perjudicados sus intereses y tomen llegar hasta a la quiebra.

Hicieron uso de la palabra los Sres. Martín, el cual afirmó que la Electra se fundó merced al apoyo de comerciantes é industriales; Niembro, Galán, Frutos, Largaña, Salamanca, Plaza, Martínez (D. José), Antón, Escudero, Vila, Palacios, Valentín, González Hoyos, Vides y Escobar, exponiendo éste que el Sr. De la Mora, gerente de la Electra, les manifestó que la tarifa establecida ahora, con la subida de precios, es condicional ó provisional, para estudiar las condiciones en que se desarrollaría el negocio y poder acordar lo más conveniente a todos; quizá alguna ventaja a los consumidores.

Unos propusieron esperar hasta octubre, y otros la adopción inmediata de medidas energéticas.

Se acordó que prosiga la junta general en la noche del próximo martes, invitando a la Prensa.

Por "El Socialista,"

Suscripción permanente. DONATIVOS

Suman las listas precedentes... 28.512,42

Total general... 28.564,22

"El Socialista," en París.

Las dos amistades. La acogida que se ha hecho al rey de España por la República francesa no ha podido ser más cordial: recepciones, himnos, banderas, comidas de honor, brindis entusiásticos, revistas militares, fiestas de todo género hubo para honrarlo. No faltó ni la ociosa muchedumbre burguesa, que olvidando graciosamente lo hecho por sus abuelos hace ciento diez años, ahora quiso volver y aplaudir y vitorear al joven monarca español que, lo han recordado, lleva un apellido francés. Tampoco faltaron, bien lo sabe el lector amigo, quienes recordaron a grandes voces que nada tenían de protocolares hechos y nombres de triste memoria.

Con estos incidentes aparte, dejando a un lado las precauciones, sin duda excesivas y a ratos ridiculas de la policía, pasando inadvertido el hecho de que la visita oficial de otros monarcas extranjeros puso en balcones y ventanas más banderas y sacó a la calle a más numerosas muchedumbre, haciendo oídos sordos a quienes nos hablan del carácter exclusivamente oficial de estas fiestas, hemos de reconocer que el rey de España ha sido recibido por la Presidencia y el Gobierno francés con una cordialidad efusiva y ruidosa, poco común. Solamente a dos monarcas extranjeros se les dispensará igual acogida: al rey de Inglaterra y al zar de Rusia. ¿El por qué? A nadie se oculta; esta extraña cordialidad encubre el odio, y más que el odio el miedo a la vecina gran nación del Este, a Alemania.

Cuando Francia y España se disputaban los pedzcos de Marruecos; cuando *Le Temps* arremetía allá por Junio de 1911 contra España, y *El Imparcial* devolvía airada las pedradas; cuando la Prensa conservadora francesa acusaba a España de tendencias germanistas, de hacer en Marruecos una política antifrancesa, de hacer en Francia y ambicioso en demasía; cuando en Francia y en España se hablaba de la posibilidad de una guerra francoespañola (que a mí me hablaban de esto muchos franceses en julio y agosto de 1911); cuando, en fin, Francia creía a España distanciada de la *Triple entente* y hasta poco amiga, entonces no se hablaba aquí de la simpatía del rey de España por esta nación, ni de la vecindad que nos impone deberes de amistad, ni del parentesco que debe unirnos estrechamente. Y hasta es posible, que por aquel entonces hubiera el Gobierno francés prestado su apoyo diplomático, por lo menos, a un partido revolucionario que se propusiera derribar el trono de Alfonso XIII.

Todo cambia y se transforma, se dice, y la política está sujeta a esta ley. ¡Y cuán frecuentes y qué prodigiosos son sus cambios! España y Francia, por los buenos oficios de Inglaterra, se han puesto de acuerdo respecto al pleito marroquí; han sido sancionados por los dos Parlamentos y los dos Jefes de Estado; ha descubierto la monarquía española y el Gobierno la necesidad de salir del aislamiento y formar en uno de los dos grupos europeos de potencias; ha echado de ver que por su vecindad con esta República y la situación geográfica de la Península le convenía acercarse a la *Triple entente*; ha visto la burguesía francesa, por su parte, que se le ofrecía la ocasión de aportar a la *Triple entente* el peso de una nación más, por débil y desgraciada que sea, y de arrostrar al Imperio alemán el curso peligroso de 400.000 soldados españoles y unos cuantos barcos y unas cosas en el Mediterráneo, y los dos Estados a una se han abierro los brazos, se han reconciliado, o, para mejor decir, se han hecho mutuas protestas de amistad.

Nunca fue un brindis protocolar más demócrático que el del rey de España, ni más monárquico que el del presidente de la República francesa. El Madrid y el París oficiales se han entendido y se han abrazado fuertemente, pensando para sus adentros en Berlín.

La adhesión de España a la *Triple entente* es ya cosa de días: el gran paso, el paso

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 38

PERSONAL TÉCNICO 26 profesores de Medicina. 2 ídem de Cirugía. 2 ídem de Toxicología y Matriz. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 3 practicantes de Cirugía.	CONSULTORIOS Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Doctor Mata, 1, primero. Tetuán.—Prim, 84, hotel. Fuente de Vallecas.—Carretera de Valencia, 48.	FARMACIAS Meson de Parados, 20 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, núm. 1. Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacífico, 7. O'Donnell, 21 (Tetuán).
---	---	--

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15.

ENTIERROS. Adultos: coche con cuatro caballos empenachados. Niños: coche-estufa con dos caballos ídem. Servicios de vacunación, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 26.

Cava baja, núm. 33.

Calle de Martínez Campos, núm. 1.

Valencia, núm. 5.

Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2).

Plato del día económico: Cocido, 0,50 céntimos.

La Biblia

HE AQUÍ O QUE DIJO SOBRE ELLA

M. Jaurés, el "leader" socialista

En un discurso pronunciado en Buenos Aires:

«La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y trágicos símiles la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.»

EXCELENTE EDICIÓN EN 4.º, CON MAPAS. Tres pesetas el ejemplar (3,25 por correo certificado)

PUNTOS DE VENTA: PUERTA DEL SOL, 6, SAN BERNARDO, 20 y principales librerías.

Pidas catálogo ilustrado gratuito a la SOCIEDAD BÍBLICA: Flor alta, 2 y 4.—MADRID

Comprad EL SOCIALISTA.—De venta en los principales puestos de periódicos.

SOCIALISTAS!

El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbones.—Servicio a domicilio.

Cava baja, 31.—CARBONERÍA

LEED

"Vida Socialista,"

SALE LOS DOMINGOS

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid.

Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirven pedidos a domicilio.

Gran Sombrerería y Fábrica de Gorras

de JOSE MARIA SANTOS.—Plaza Mayor, 15 y 16. Sombreros de las mejores marcas. Gran surtido en fantasías de niños y niñas. Gorras de todas clases a precios sin competencia. Visítad esta casa y ahorraréis dinero.

EXPORTACION A PROVINCIAS

El Socialista

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN Madrid, un mes, 1 peseta. Provincias, trimestre, 5. Extranjero, 10.	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN FUENTES, 4. TELÉFONO, 4.468. APARTADO, 687.	ANUNCIOS Cuarta plana, 0,30 línea. Tercera, noticias, 2 pta. Reclamos, 1,50. Segunda plana, precios convencionales.
---	---	--

NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

- A 5 céntimos.**
 - Melid.—Ganarás el pan... (cuento).
 - Aventuras de un niño despoja (ídem).
 - Juan Soldado (ídem).
 - El pobre Pepín (ídem).
 - Los emigrantes (ídem).
 - El hijo del minero (ídem).
 - El cigüeñito (ídem).
 - Fía en Dios... (ídem).
 - Caridad (ídem).
 - El repatriado (ídem).
 - F. Carretero.—Catecismo de la doctrina socialista.
- A 10 céntimos.**
 - Lafargue.—El ideal socialista.
 - Melid.—Los rechazados (monólogo en verso).
 - La guerra y la patria.
 - Leyes de reunión y de asociación.
 - La "Commune".
 - Kautsky.—La teoría y la acción en Marx.
 - M. de Francisco.—Socialismo desligado.
- A 15 céntimos.**
 - Gussé.—El Colectivismo.
 - Esouanch.—Filosofía socialista.
 - Domenech.—Educativa socialista en España.
 - Lluria.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.
- A 25 céntimos.**
 - Lluria.—La máquina a favor de la Humanidad, según las leyes naturales.
 - Organización y Programa del Partido Socialista.
 - Iglesias.—Las Sociedades de resistencia.
 - Justo.—El método científico.
 - Doctor Vera.—La verdad social y la acción.
 - E. Jaén.—Roberto Owen.
 - L. Alas.—Froudhon.
 - Buylla.—Saint Simón.
 - Basteyro.—Luis Blanc.
 - Ríos.—Los orígenes del Socialismo moderno.
 - Doctor Queraltó.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.
 - J. Escasón.—Socialismo.
 - B. de Amicis.—CuENTOS.
 - La propiedad.
- A 30 céntimos.**
 - Justo.—El Socialismo.
 - Torres y Erolans.—[Sin patrial (diálogo en verso).
 - Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales.
 - Ley electoral.
 - Leyes y reglamentos de accidentes de trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oguelios.
- A 50 céntimos.**
 - Aguino.—Breves estudios biográficos.
 - Fidel.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-semi-biografía).
 - M. de Francisco.—Manual de prácticas secretarías.
- A 75 céntimos.**
 - Domenech.—[Nuevo Mundo] (trag-comedia).
 - A 1 peseta.
 - Verdes Montenegro.—De mi campo.
 - Kautsky.—Parlamentarismo y Socialismo.
 - Marx.—Miseria de la Filosofía.
 - Domenech.—Lo humano (novela).
 - Sueños pasados y futuros (novelas cortas).
 - Ferri.—Socialismo y ciencia positiva.
 - Melid.—La Leona (drama).
 - Los predilectos (comedia).
 - El día de mañana (ídem).
 - El atentado (juguete en un acto).
 - Olabuena.—[Silencio] (composición dramática en verso).
 - A. Silva Laguna y G. Farde.—La
- A 1,50 pesetas.**
 - Mora.—Historia del Socialismo español.
 - Marx.—Revolución y contrarrevolución.
 - Melid.—Alma rebelde.
- A 2 pesetas.**
 - Melid.—Teatro de la Vida y Esperanza.
- A 3 pesetas.**
 - Marx.—El Capital.
- A 5 pesetas.**
 - L. Simarro.—El proceso Ferrer y la opinión europea. Tomo primero (3,75 pesetas para los afiliados y asociados y 0,25 más de certificado para provincias).
- GRABADOS**
 - Album revolucionario.—Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Becker, Liebknecht, Bebel, Saint-Simón y Owen. 4 80 céntimos.
- MARIA GARCIA LOPEZ Profesora en partos. Tintoretos, 8, pral. Madrid
- GRAN CASA DE HUESPEDES de Victoriano Tio.—Pensiones de todas clases.—Montera, 81, 2.º
- PELUQUERIA Y BARBERIA de Benito Rodríguez.—Servicio enseruido.—Se admiten abonos Silva, 4, Madrid.
- LA ANHELADA Tienda de vinos, cervezas y otras bebidas, de Julio Galiana—Medellin, 1.
- ANTIODONTÁLGICO BRAVO Frasco, 0,85 pts. Quitá y evita el dolor de muelas. FARMACIA BRAVO.—Pacífico, núm. 10, únicamente.
- ANTONIO DIAZ Vidriero-fonatero. Serrano, 110. Teléfono 3.598.
- SE NECESITA oficial bordadoras.—Tesoro, núm. 18, 3.ª derecha.
- SE VENDE colección completa de EL SOCIALISTA semanal (veinte años encuadernados). E. GRUESO, Plaza de Santa Cruz, sda. 3.ª portería

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAINA

Exactitud en el peso.—Géneros garantizados. Aceite filtrados superiores. "BATERIA DE COCINA". Precios ventajosos.—Comprad en nuestros establecimientos de San Francisco, 9, y Urzurrutia, 40.—BILBAO

García Ceballos

ENCUADERNADOR DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoi, ornamentación de libros etc. etc. 8 y 10 ESCALINATA 8 y 10

TIPUS

Se cura bien, pronto y sin consecuencias con el antifebril NARTRE. San Bernardo, 15, farmacia.—Madrid.

TAPONES DE CORCHO

EXPORTACION A TODOS LOS PAISES I. Sánchez y C.ª.—Sevilla.

Folleton de EL SOCIALISTA (3)

La Ciudad de la Niebla

por PÍO BARROJA

después por la atmósfera fuliginosa de Londres.

Todas las casas de este barrio son iguales: todas negras, sin alero, con una serie de chimeneas de barro rojo que constantemente van arrojando humo en el aire gris.

El cuarto de papá no daba a la calle como el mío, sino que caía a un patio tan extenso como una plaza, limitado por una manzana de casas. Desde la ventana de la habitación de mi padre se veía la parte trasera de los hotelitos de enfrente, todos del mismo color, idéntica distribución, el mismo número de ventanas y una especie de terraza, debajo de la cual estaba el fumadero: todos con el mismo sistema de tubería y el mismo número de chimeneas.

Mi padre, hablando de esta igualdad, se exasperaba. El jardín, común a la manzana, era grande y simétrico; las parcelas, formadas por macizos de hierba verde y corta dibujaban figuras romboidales; en un ángulo se levantaba una casita

de cubierta de hiedra. A todas horas un jardinero, vestido de señor, con traje negro y sombrero hongo, trabajaba lentamente alisando la grava en las avenidas y quitando las malas hierbas. Como llovía mucho, nos quedábamos en casa y solíamos refugiarnos en el salón ó en el fumadero, al lado de la chimenea.

El salón era grande, tapizado de tela clara; los cuadros colgaban por cordones verdes de una moldura; cubrían las ventanas cortinones de encaje poco tupido; la chimenea de mármol, ancha y alta, servía de sostén a un espejo de luna muy transparente. Adornaban la tabla de la chimenea, así como los veladores y el piano, crisantemos y rosas, muérdago y carlos secos puestos en jarrones pequeños. Todo relucía limpio, nuevo: la alfombra, los sillones, las sillas. En el hogar ardía constantemente un gran fuego de carbón de piedra y brillaban con la luz de la lumbrera las tenazas y la pala doradas.

El salón de lectura se encontraba por debajo del piso de la calle. Para llegar a él había que bajar una escalera y cruzar el billar. Este cuarto de lectura y fumadero al mismo tiempo era muy agradable y papá la tomó como punto de refugio. En el techo una claraboya de cristal esmerilado dejaba pasar la luz opaca de los días grises, y en las paredes se abrían cuatro ventanas largas, ocultas por cortinillas.

Excepto en algunas horas de la noche, el salón desierto y silencioso, alumbrado por aquella luz suave y cerneada, invitaba a la meditación y al sueño. Varios sillones de cuero verde, hondos, cómodos, levantados por delante y con un atril móvil en uno de los lados, ofrecían sus brazos robustos al perezo que quisiera entregarse a ellos, y en el silencio sólo se oía el sonar de la lluvia en los cristales y el piar de los pájaros en el jardín.

GENTE DEL HOTEL

No llegaba todavía la gente para la season, y los que habitaban el hotel tenían el aspecto de aburrirse en ese ambiente ceremonioso de silencio y de fastidio.

Papá refunfuaba y se quejaba de aquella vida que él calificaba de imbécil: de la lluvia, de la comida y de la soledad de todo el mundo. Muchas veces se incomodaba en la mesa por cualquier pequeñez, y yo pasaba un mal rato esforzándome en calmarle.

Papá y yo comíamos cerca de la ventana en la misma mesa que un mayor sueco y un señor holandés. El mayor sueco apenas hablaba; era alto, fornido, derecho, con la cabeza redonda y rapada y el cuello rojo y robusto. Todos los días, al entrar en el comedor, se inclinaba galantemente delante de mí, describiendo con su cuerpo un

ángulo de cuarenta y cinco grados. Al concluir de comer volvía a saludarme ceremoniosamente y se iba al salón de lectura a fumar y a hacer solitarios con las cartas.

El otro comensal, un inglés nacido en Holanda y de apellido francés, se llamaba Fleuri. El señor Fleuri era hombre afeitado y serio, con el pelo blanco, muy bien vestido y de aspecto malhumorado. A pesar de su aspecto, el señor Fleuri tenía el corazón muy florido y se enamoraba de todas las mujeres. De mí no llegó a enamorarse mas que a medias.

Cerca de la otra ventana del comedor se sentaba una familia escocesa, la familia Gampell. La tal familia hallábase formada por cinco personas: el padre, un señor muy bajito, calvo, con patillas, puro constantemente en la boca alargado por una boquilla, piernas zambas y las manos metidas en los bolsillos del pantalón; la madre, un tipo de hombre, la nariz larga, la cara roja, los dientes grandes y el pelo estirado como por un abrestante; el hijo, parecido a la madre, de una frente minúscula y una mandíbula poderosa, y las hijas, dos señoritas flacas, con trajes claros y lazo como una mariposa en el cuello.

Los miembros de la familia Gampell, sin duda, no pensaban nada digno de comunicarse unos a otros, porque se dedicaban al mutismo absoluto. Per-

manecían durante la comida rígidos en las sillas sin hablar una palabra.

Cuando concluían se levantaban todos, y primero las dos chicas con sus brazos como mariposas, luego la madre y después los dos hombres salían del comedor haciendo vagas reverencias a un lado y a otro.

Muchas veces Campell, padre ó hijo, iban a jugar al billar, y el hijo tenía sin duda la pretensión de dirigir a las bolas como si fueran caballos, porque los hablaba y chasqueaba la lengua, y cuando se incomodaba les daba cada tacaço que las hacía saltar al suelo.

Otra de las mesas del comedor solía estar ocupada por sudamericanos. Uno de ellos era el general Pompilio García, un hombre grueso y pesado, de tez olivácea y bigote negro. Venía de una República de la América del Sur, de donde había sido expulsado. Era un hombre taciturno é inmóvil; pero cuando se excitaba hablaba con grandes gestos y con un acento muy ridículo, rociando la frase con una lluvia de 'ches! dichos en todos los tonos. Su secretario era un joven esbelto, delgado y melencólico, con el pelo casi azul de puro negro y la tez cobriza.

Con ellos comía una señora argentina y sus dos hijos, a quienes cuidaba una mulata.

Lo más desagradable de estos americanos era que siempre estaban hablando alto, como para convencer a

todo el mundo de la espiritualidad de sus conversaciones.

Así nos enteramos de que el general don Pompilio no encontraba bastante arte en Londres; también nos enteramos de que no le convenía Velázquez, ni tampoco le convenía Goya, pero en cambio Carriere, ¿sabe?, le parecía admirable.

—¿Pero qué entenderá este animal?—decía mi padre indignado—; porque si se tratara de subir a los árboles ó de la manera de comer guayaba, se le podía dejar opinar a este bárbaro.

A pesar de las indignaciones de mi padre, no teníamos más remedio que oír todas las sandeces que se le ocurrían al general.

Algunas noches se amenizaban las veladas con un poco de concierto y de canto. Entre las cantantes se señalaban dos ó tres señoritas de edad inconfesable, secas y angulosas. Una de ellas, miss Bella Witman, exasperaba a mi padre.

—Pero si es más vieja que un loro—decía.

Miss Bella cantaba canciones de ópera italiana, de esas óperas antiguas que ya no se oyen en ninguna parte mas que en Inglaterra. La canción favorita de esta solterona era una de La Traviata, que ella pronunciaba así:

Alfredo, Alfredo, di questo cogne non pu i comprendeghe tito l'amoghe. (Continúa.)